

Bellas

ARTES

Año 1

Número 4

Organo del Instituto Nacional de Bellas Artes

Dos Pesos Ejemplar

LANGUIDECE *la* PINTURA MEXICANA

Pero con Bombo y Platillos

Rufino TAMAYO

HAY que repetirlo hasta el infinito, no importa que el martilleo de nuestras palabras rompa las atarjeas que han de salpicarnos de inmundicia. Nuestra pintura, a pesar del ruido estridente de tambora y platillos con que se la envuelve aquí dentro para atolondrarnos, languidece, mejor diría muere, porque la savia en un tiempo joven que la nutrió y hasta le dio pujanza, hoy está vieja, con vejez prematura que viene de su inmovilidad y su pereza.

(Pasa a la Pág. 4)



YO NUNCA FUI A CABARETS

Siembra y cosecha de 1956 • Forma y Deformación de la Arquitectura •
En Busca de otro Stradivari • El Estilo en la Poesía de Othón • Delacroix en
Italia • Recordando a Honegger • Mr. Taylor, cuento de Augusto Monterroso



HOMBRE POLIFACÉTICO, testigo de todos los tiempos, forjado en fantásticas jalonaduras.

EL DOCTOR ATL

RAÚL VILLASEÑOR

PARA muchos, la figura física del *Doctor Atl* es inconfundible por la enorme semejanza que su imagen tiene con la representación del *Moisés* de Miguel Angel, o con esa más familiar que le hace parecerse al Padre Eterno. Ante él se tiene la impresión de encontrarse ante un hombre que ha sido testigo de todos los tiempos, porque su lúcida mente atesora los enormes caudales de conocimiento que el ser humano ha ido integrando en el transcurso de su existencia.

El cuerpo en que mora el *Doctor Atl*, surgió a la vida en la ciudad de Guadalajara, Jal., el 3 de octubre de 1875, o sea hace poco más o menos ochenta y un años. Entonces y hasta una época difícil de precisar pero que tal vez no excede de los inicios de este siglo, se llamaba Gerardo Murillo, pero este nombre fue cayendo paulatinamente en desuso a partir del momento en que, en solemnísima ceremonia, le fue impuesta la muy mexicana denominación que ha universalizado sus prestigios.

El *Doctor Atl* es un hombre polifacético cuyos haceres o realizaciones abarcan muchísimos campos de la actividad humana; imposible sintetizar en la brevedad de los renglones que aquí se le destinan, los más sobresalientes rasgos de su fabulosa personalidad que semeja haber sido forjada en fantásticas jalonaduras.

Ni tan siquiera se podrá integrar una idea precisa de sus perfiles como artista plástico. Cuenta Antonio Luna Arroyo en su libro *El Dr. Atl, Sinopsis de su Vida y su Pintura* (Editorial Cultura, T. G., S. A., México, 1952), que después de un deambular por montes y collados cercanos a Guadalajara por espacio de unos cuatro meses, su beberse el paisaje y otras maravillas de la Naturaleza, impulsaron a su sensibilidad a buscar en la pintura la manera de plasmar sus impresiones de color y forma. Con tal necesidad, ocurrió al taller del pintor Felipe Castro, de rigurosa formación academicista y de quien recibió provechosas enseñanzas; ya en posesión del instrumental básico o sea con los elementos que permiten la formación del oficio, se trasladó con su familia a vivir en Aguascalientes.

De allí vino a esta capital; obtuvo ayuda presidencial y se fue a recorrer varios países europeos y asiáticos. Volvió a México en 1903 y a partir de entonces los azares de su existencia son tantos y variados, que de hecho su relación penetra al campo de los mitos y leyendas fabulatorias que parecen no tener fin, porque el *Dr. Atl* es uno de esos personajes que tienen la fortuna de sobrepasar a la fantasía con los hechos de su realidad.

El *Doctor Atl* merece como pocos el título de Maestro de la plástica mexicana; sin hipérbole alguna —tomando en cuenta que en México ha habido paisajistas de talla gigantesca—, puede considerársele como el más grande de los pintores dedicados a plasmar valles y montañas, pues como ninguno lo ha hecho, él ha sido capaz de captar la estremeciente y telúrica esencia del paisaje patrio.

Propietario de la inteligencia; usufructuario de una sensibilidad que corre pareja con su capacidad de comprensión, el *Doctor Atl* resume en su obra las más altas dotes creativas de que puede enorgullecerse un artista.

Imposible resulta enumerar las fechas y lugares en que ha realizado exposiciones, pero uno de sus hechos que lo pintan de cuerpo entero, es el gesto de donar para el patrimonio del *Museo Nacional de Artes Plásticas*, del INBA, la bellísima serie de dibujos y pinturas denominada *Cómo Nace y Crece un Volcán*, que puede ser admirada en los salones respectivos del Palacio de las Bellas Artes.